

Barcelona, 23 setiembre 89.

Querida Liza:

Muchas gracias por el correo electrónico que me llegó vía Barcelona. Estoy contenta de que termines tu época laboral y espero tengas buena salud y puedas darte un poco de buena vida en adelante.

No veo la posibilidad de que yo vaya a estar contigo; aunque mi salud es perfecta hasta el momento los años no pasan en vano para nadie, y donde mejor me siento es en mi casa, sin que tenga ganas nunca de salir como no sea a la terraza que la tenemos llena de plantas que las cuido y las contemplo infinitas veces al día.

Todos estamos perfectamente de salud. David empezará ahora Relaciones Públicas que creo se adaptará muy bien a sus aptitudes. Después de mi bachillerato creo podría aprovechar los 2 cursos de carrera, idiomas, secretariado etc. De francés ya conozco algo y de inglés bastante. Espero que podrá desenvolverse sin problemas.

Lo que más me interesa decirte  
es que pienso que bien podrías venir  
a pasar las próximas Navidades con  
nosotros. Aprometiendo y poniéndolo  
de acuerdo con María al cual que  
tiene el viaje proyectado ya. No te preocupes  
del <sup>importe del</sup> viaje que te pagaremos nosotros

Présalo y contesta, aún cuando me  
preocupa la correspondencia, pero nada  
me has dicho de mi último carta, que  
te mandé hace poco, contentando a la  
letra larga, así que ésta es la 2ª que  
escribo. ¡Venimos ni hay suerte ahora!

Por lo que dices, deduzco que todavía  
conservamos el piso 505, que se compró  
en vida de papá, antes de la revolución. Trata  
de que no se pierda para la familia, (por el  
caso, eres tú) entregando el que tú  
ocupas ahora. Ya me dirás...

Contesta y ámate a venir a casa.

Mara

Fue muy atareado para terminar a tiempo  
las firmas que son premio de Cine para el próximo  
Curso cinematográfico de Sitge, como el año pasado